

Discurso pronunciado por el Dr. José Tola Pasquel,
Rector de la Pontificia Universidad Católica
en el homenaje al Dr. Raúl Ferrero R.
el 14 de Abril de 1978.

No es mi propósito, en esta ocasión en que recordamos a Raúl Ferrero Rebagliati, evocar los años de nuestra amistad de juventud, en que ya eran evidentes sus notables cualidades de hombre de letras y su temprana vocación de maestro; ni relevar el papel sobresaliente que le tocó cumplir en su profesión y en la función pública. Quienes me han precedido en el uso de la palabra han traído a nuestra memoria, de manera elocuente, una emotiva visión de su noble y fructífera vida. Deseo por eso, únicamente, rememorar la vinculación de Ferrero con la Universidad Católica, con la que estuvo en estrecha relación por espacio de más de cuarenta años y de la que llegó a ser uno de los profesores más respetados y queridos.

Raúl Ferrero ingresó en 1933 a nuestra Universidad, en donde dió término, en forma brillante, a sus estudios en la Facultad de Letras, obteniendo en ella el grado de Doctor en 1934. Prosiguió en las Facultades de Derecho y de Ciencias Políticas y Económicas, culminando ^{SUS} ~~sus~~ estudios en ellas al obtener en 1937 el título de abogado y el grado de Doctor en Ciencias Políticas y Económicas.

Por aquellos años en los que Ferrero fué estudiante, la Universidad era, sobre todo, una promisorá esperanza que el tiempo ha hecho ya una realidad que no debe poco a su personal influencia. Entonces,

los miembros de nuestra Institución, profesores y estudiantes, no muchos en número, mantenían un contacto directo y permanente, y una personalidad como la suya no podía dejar de ser, como lo fué, un factor estimulante, generador de nuevas perspectivas y propiciador de un interés creciente por el estudio y la investigación.

Fué así como ~~la publicación~~ ^{las tentaciones} de sus Tesis de Grado despertaron intenso interés entre los estudiantes más jóvenes, iniciándose de esa manera el diálogo ininterrumpido que mantuvo siempre con la juventud.

Muy joven aún, es llamado a la docencia universitaria, a la enseñanza de la Historia, disciplina a la que lo impulsaba una irresistible vocación que perduró durante toda su vida. Inició su carrera docente en 1933, estudiante aún, como Profesor Auxiliar del curso de Historia General de la Civilización en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Dos años después, lo vemos Profesor Interino en la Facultad de Letras; y a partir de 1937, profesor de la Facultad de Derecho.

El 20 de febrero de 1942 fué nombrado Profesor Titular de la Facultad de Letras, y mantuvo esa categoría, la más alta de la docencia universitaria, durante 35 años, ~~durante~~ ^{en} los cuales, fruto de su preclara mentalidad y de su fecundo interés por el estudio y por la enseñanza, influyó en la formación de estudiantes de muchas generaciones, que nunca le negaron su admiración y su respeto.

Si bien fué Ferrero un profesor ligado a la Universidad toda, fue a la Facultad de Derecho a la que perteneció por más tiempo. Cuando esa Facultad estaba aún alojada en la casa donde ~~estaban~~ *no menciono* ahora reunidos, ejerció su Decanato entre los años 1960 y 1963; años que fueron para él de intensa dedicación a la actividad académica, de consagración al servicio de los estudiantes y de profunda concentración en el estudio. En esa época escribió sus importantes trabajos sobre Derecho Laboral y, sobre todo, su libro sobre la "Teoría del Estado" que fuera publicado con motivo de la celebración del quincuagésimo aniversario de la fundación de la Universidad.

También desde muy joven ejerció diversos cargos de gobierno *en* la Universidad. Formó parte durante largos años del Consejo Superior, tanto como Consejero cuanto como Decano de la Facultad de Derecho. Integró ~~también~~ *asimismo* el Consejo Directivo del Instituto Riva Agüero a cuya fundación contribuyó con entusiasmo, y cuya dirección desempeñó en varias oportunidades. Fueron pues muchos y valiosos los servicios que prestó a la Universidad en esas funciones; y puede decirse, que a lo largo de cerca de treinta años, participó en todas las decisiones importantes que debieron ser tomadas.

Su inteligencia y su versación profesional lo destinaron, sin duda, a ser un hombre público; y ciertamente en ese dominio cumplió también su destino, desempeñando cargos de la más alta responsabilidad. No obstante, nunca abandonó ^{por completo} la cátedra y el servicio a la Universidad: se le vió con frecuencia dirigirse a pie desde el local de su Facultad hasta su despacho de Ministro, con la misma llaneza y sencillez que caracterizaron los gestos de toda su vida.

Hombre auténticamente universitario, cumplió más de 40 años de labor docente y de vinculación con nuestra Casa. Por eso, en esta noche de homenaje, pero también de recuerdos, es tan grato para mí, en nombre de la Universidad, rendir un tributo de admiración y de gratitud a Raúl Ferrero, uno de los más altos valores que han ilustrado nuestros claustros, uniéndome a todos sus colegas, compañeros y discípulos en esta manifestación tan sentida y justiciera.

* * * * *